

## Editorial

Dedicar un número de la Revista Liminales a las teorías *queer* y enfoques críticos de la sexualidad, nos lleva a visibilizar otredades que han vivido en espacios subalternos y al mismo tiempo, subversivos. Nos permite transitar por diferentes imaginarios, conceptos y consideraciones que permiten sustentar que la teoría *queer* es una categoría de análisis y de crítica social por sobre una clasificación anglosajona que de alguna forma busca englobar a un grupo de personas que no son parte del selecto mundo heterosexual.

Las teorías *queer* permiten una problematización de buena parte del sistema de organización social desde el cual tendemos a ordenar y vivir la vida cotidiana con retóricas de tolerancia que esconden problemáticas de distinto orden político, analítico y práctico.

En este texto, se cruzan auto-historias con imaginarios estatales respecto de una poetisa; se problematiza el consumo de pornografía en hombres jóvenes y se comprenden los modos en que mujeres que empacan bolsas en supermercados dan identidad a su oficio. Se cruzan diálogos con México respecto de la transfobia como dispositivo de agresión y humillación, así como se hablará del “hombre derrotado” en su afán de opresión hegemónico.

La presente edición nos permite comprender a través de la pluma de Glaser el modo en que el Estado de Chile creó imaginarios sobre Gabriela Mistral y como éstos estuvieron presentes hasta que su ex amante y amiga Doris Dana entregara las cartas que entre ellas compartieron, haciendo pública o evidente su orientación lésbica.

En “Apuntes para una teoría del hombre derrotado”, el grupo mexicano compuesto por Mayra Nava, Omar Martínez y José Isla nos permiten comprender como la masculinidad hegemónica opera como un proyecto civilizatorio de matrimonio entre capitalismo y patriarcado y cómo esta circunstancia hace al hombre parte de un instrumento político de opresión.

Panchiba Barrientos nos permite comprender que “contar historias y dibujar sobre arena” es un medio de oposición contra la opresión sexual y de clase, en base a la escritura de Gloria Anzaldúa. La autora facilita la comprensión del modo en que las auto historias y las historias biográficas son un dispositivo de emancipación social, colectivo y sobre todo personal. En frase de la autora, la lengua lesbiana hecha escritura es un modo de subversión de la lengua recta, viril y dominante.

Paulina Saavedra es enfática en problematizar el modo en que los hombres jóvenes que consumen pornografía hablan de aquello en tercera persona, como si ellos mismos fueran otros sujetos que consumen y fantasean con una pornografía altamente hetero-normada puesta al servicio del disfrute del hombre, sus deseos, anhelos y vocablos.

Desde otro lugar, Rodrigo Guerra relata el modo en que diferentes mujeres que trabajan en un supermercado cualifican y dan identidad a sus oficios, encontrando que los referentes identificatorios están asociados a imaginarios de la mujer como agente creadora en el trabajo, a la mujer como alguien que se sacrifica y que es sacrificada y finalmente a la mujer como un sujeto de necesidades.

Finalmente, otro grupo de investigadores mexicanos, Carlos Perez y Antar Martínez, nos ofrecen una triste fotografía sobre la transfobia y sus secuelas en la ciudad de Colima. Los (as) autores relatan desde el habla de las propias personas entrevistadas las formas de rechazo ante lo Trans pero al mismo tiempo dejan ver las estrategias que estas personas utilizan para continuar siendo fieles a sí mismos (as) y de paso, dar la cara al sistema opresorsocial.

Esperamos que esta edición sea un aporte a sus modos de comprender otras historias y que ellas se sumen a las propias.

*Gonzalo Soto Guzmán. Ph.D*  
Universidad Central de Chile